LO NO DICHO QUE SE ESCUCHA TRAS LO DICHO. EL SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN LOS DOCENTES.

Manuel Liss, Marité Collazo, Deolidia Martinez.

La presente comunicación esta basada en estudios y trabajos de campo que realizamos a partir del convenio de cooperación entre la APBA(Asociación de Psicólogos de Buenos Aires) y CTERA que ya lleva 10 años, asentado en el programa de investigación SALUD en la ESCUELA en el Instituto de Investigaciones Marina Vilte . Diversas actividades nos han permitido trabajar con regularidad en todas las regiones del país con grupos de docentes de todos los niveles del sistema educativo.
Un hito importante fue la realización de las Jornadas de Malestar Docente, desde 1999 a la fecha coordinamos seis eventos, en los que docentes y profesionales discutieron sus estudios, ensayos y reflexiones sobre este "síndrome" en el cual - a partir de su definición por José Manuel Esteve* (*1*)- nos hemos concentrado en su estudio y seguimiento al interior del proceso de trabajo docente y las particulares manifestaciones del sufrimiento psíquico en los docentes.

Intercambios, reflexiones que fueron poniendo palabras a lo que escuchábamos tras lo oído, ese rumor "que era manera de decir". En un primer momento fue designado como *Malestar Docente*, termino que fue apropiado por los docentes y que junto a ellos le fuimos dando categoría y especificidad propia.
En el avanzar del trabajo esa especificidad nos fue llevando a que tras ese rumor había padecimiento, sufrimiento psíquico que se expresaba a través de múltiples manifestaciones. Sobre ese sufrimiento es lo que intentaremos desarrollar.

Algunas consideraciones de contexto

El campo educativo se encuentra atravesado por un complejo entramado de significaciones sociales, estas producciones de sentido logran cristalizarse a partir de su consolidación y reproducción a través de mitos, emblemas, rituales que sostienen a una sociedad. Esto es lo que Castoriadis denomina imaginario social instituido*(*2)*.

Mitos, emblemas, ritos que al no ser cuestionados, provocan síntomas en quienes lo sostienen.

Una sociedad es una construcción y se mantiene por la consolidación y reproducción de sus producciones de sentido, ésta inventa sus significaciones, las cuales organizan, orientan y dirigen la vida de los individuos que la constituyen.

La escuela como institución de la modernidad se consolida en el imaginario colectivo, naturaliza su presencia en todo contexto social y no sólo justifica su existencia sino que su universalidad la hace necesaria como la vida misma. Los docentes que en ella trabajan están asimilados de tal forma que cuando se dice "…la escuela es…." o "a la escuela le falta…." se personaliza en esa palabra a los que la realizan, materializándolos en ese imaginario que da por supuesto que "la escuela" contiene "los docentes y su circunstancia" y de los que realmente no se habla. Se genera un circuito cerrado que dificulta la introducción de otros discursos, aunque no necesariamente éstos puedan cuestionar lo instituido.

¿Un lugar de relativo poder?, ¿un rol, un status social? ¿Un trabajo asalariado?

¿Qué ha delegado la sociedad en los docentes cautivos en "la escuela"?

Como dice Castoriadis,*(3) que si bien desde el imaginario social se estructuran acontecimientos, ideales, hay algo que se le escapa, es la *dimensión* "del ser por hacerse" motor inagotable de la autotransformación, en lucha constante con la alienación basada en la hiperadaptación a lo instituido.

La escuela es una construcción social, que mantiene el orden social vigente en cada momento histórico.Vemos así a la escuela como un instrumento

para la consolidación y perpetuación de ciertas normas, valores, ideas, que permiten el funcionamiento de determinados modelos vinculares.

Pero al mismo tiempo en la escuela no se da sólo un movimiento de mera conservación de lo instituido sino que se enfrenta con un movimiento transformador, instituyente, el cual inventa nuevos conjuntos de significaciones y da cuenta de las líneas de fuga que los deseos posibilitan en relación al disciplinamiento social. Este movimiento transformador es visto como amenazante por la sociedad.

Al interior del docente

A partir de nombrar el malestar docente, lo reconocemos como una problemática compartida, no individual, que sufren los profesionales de la educación en el ejercicio de su función, con amplitud de expresiones físicas y psíquicas hasta posibilitar su elaboración, es decir la posibilidad psíquica de salir de la tendencia inconciente de repetición. Contamos a favor con la pertenencia a un colectivo social.

Desde el imaginario social, con sus correspondientes representaciones, se espera del docente determinados desempeños y conductas en relación a los otros y a si mismo, por ejemplo: que se identifique con el alumno, reconozca los sentimientos que se ponen en juego en el otro, lo entienda, comprenda y contenga, exigiéndole al mismo tiempo que se abstenga de expresar sus preocupaciones, dificultades y emociones, siendo admitida la expresión sólo de sentimientos amorosos, desconociéndose que en las relaciones afectivas se ponen en juego tanto sentimientos amorosos como hostiles.

Al mismo tiempo se genera un doble discurso "esquizofrenizante"; por un lado el verbal, en el cual se pide calidad de enseñanza, y por el otro, el sin palabra, el de los hechos en cuanto a las condiciones para realizar la tarea, hecho que muestra el desprecio por las personas que la llevan a cabo, si bien está sostenido en argumentos presupuestarios, no podemos evitar ligarlo con la desvalorización que implica.

Engrandecimiento y desvalorización de los docentes, doble discurso que hace síntoma. Ubicar al docente como garante de la formación y la integridad de los alumnos, a costa de su propia integridad, muchas veces solo preocupándose por los alumnos, produce la desmentida de sus situaciones de sufrimiento y de desamparo.

La enseñanza tiene una imagen social de actividad laboral sin riesgos, que fue cambiando en los últimos años, mal remunerada pero con algunas ventajas en comparación a otros trabajos, produciendo invisibilidad de factores que generan malestar y sufrimiento.

La realidad y la experiencia histórica procesada en diversas investigaciones señalan la existencia de fatiga residual, malestar docente con sufrimiento psíquico, (depresiones, angustia, ataques de pánico, procesos psicóticos) y diversas formas de padecimientos psicofísicos que se manifiestan en la pérdida de la voz, dolores y contracturas en espalda, cuello y extremidades, úlceras gástricas e hipertensión, las más comunes. Últimamente se registran diabetes por stress con una frecuencia de alerta.

Al ser dolencias que se generan a lo largo de cierto tiempo de trabajo, son menos evidentes que un accidente laboral y muchas veces se perciben -subjetiva y socialmente- como problemas personales.

Un equívoco muy común se expresa en la "culpabilización de la víctima", instalado como mecanismo socio-burocrático emisor de inadecuados juicios técnico-administrativos, descalificadores de los docentes, sobre problemas de salud, por personas o autoridades no competentes en el tema.

Un elemento no menor son los bajos salarios que tiene un efecto en cadena, la preocupación pasaría por la subsistencia, y no por la existencia, se piensa prioritariamente como llegar a fin de mes para conseguir los alimentos que el cuerpo requiere para funcionar, y no en otro tipo de alimento que apunta al engrandecimiento y complejizacion del aparato psíquico, como vida social y cultural.

Y … aquí el Estado. La modernidad construyó esta existencia, luego ya no hay cómo sostenerla, "se" deja caer la materialidad…el imaginario social la sostiene …el sujeto colectivo la va transformando sin hablar, sin explicar, nosotros, con distancia de observador, interpretamos y nos involucramos en ese mismo sujeto histórico

Acerca de lo psíquico

Al incluir **lo psíquico** lo diferenciamos de lo psicosocial por la incorporación en el análisis de los contenidos inconciente de la personalidad ubicando al sujeto en una red vincular familiar y generacional que determina su singularidad. Singularidad que va a determinar el modo de relación vincular con el contexto como así también los registros ligados a las vivencias de placer y sufrimiento

Desde la teoría psicoanalítica referimos la estructuración psíquica del sujeto a partir de las tres instancias, Ello-Superyo-Yo,*(4) y los mecanismos defensivos estructurantes.
Dicha eestructuración psíquica sostenida en el entramado de los vínculos afectivos primarios, contienen las matrices afectivas que se mantendrán inscriptas en el inconciente, y estarán presentes en el establecimiento de las relaciones familiares, sociales y laborales.

El sufrimiento psíquico, desencadenado en y por el trabajo , afecta al sujeto en su totalidad más allá del hábitat concreto, incluyendo su vida social y familiar. Sin embargo, frente a las mismas condiciones laborales adversas, las respuestas de cada trabajador son diversas - singulares- según su personalidad y modo de defensa característico.
Este sufrimiento padecido por el sujeto, puede ser reconocido como tal aunque no reconozca las causas que la determinan, pude no ser registrado, o puede ser evidente por la mirada de un otro.

En toda relación laboral se pone en juego los afectos, mas aun en aquellas actividades como la docente donde lo vincular es el núcleo del proceso de trabajo, tanto en la relación docentes-alumnos, como docentes entre si.
El inevitable involucramiento afectivo provoca el desarrollo de procesos concientes e inconcientes, que merecen tenerse en cuenta, entre ellos los despliegues transferenciales que son inconcientes.

Desde el imaginario social están presentes demandas implícitas y explicitas, se espera de la escuela y del docente representaciones ideales que en la mayoría de las veces no tienen que ver ni con la escuela ni con los docentes mismos.
Estas representaciones también están en el propio imaginario docente, lo que lleva con frecuencia a generarle conflictos en relación a su práctica docente. Tengamos en cuenta el mítico concepto de la vocación, la "cuna docente", etc.

Es fundamental diferenciar entre sujeto y función docente, la responsabilidad de la tarea docente esta ligada a la función, en el imaginario social como en muchos docentes queda distorsionada esta función ligándose con la identidad. El sujeto esta relacionado con el ser, en cambio la función es una acción del sujeto, un aspecto que se pone en funcionamiento en determinado momento, por ej. En una tarea laboral, un atributo de su ser en el mundo.
Instado por las estructuras de regulación estatales, se ha alentado esta confusión entre sujeto y función, al servicio del sometimiento del docente ya que por ej., cuestionar condiciones laborales (función) lo llevaría a cuestionar la identidad inherente a la condición de sujeto.
Podemos pensar la función docente definida y sostenida fuertemente como vocación por gran cantidad de docentes, como un mecanismo identificatorio con el imaginario social que los ubican en un lugar ideal y que define su ser.

La realidad a impuesto un cambio en la función docente. Si antes podríamos definirla prioritariamente como función paterna, ya que generaba un orden de pautas y jerarquías, trasmisor de saber y conocimiento, se ha

desplazado mayoritariamente a una función que podríamos definir como materna, ya que esta abocada a brindar sostén, cuidado, amparo y ternura, en un marco de satisfacer las necesidades básicas de alimentación y a propiciar la inclusión frente a la exclusión.

Para poder continuar con la tarea, muchos docentes apelan al mecanismo de la sobre adaptación**,** generándoles un estado de máxima vulnerabilidad**,** ya que ante una falla de esta defensa sobrevienen sentimientos masivos de angustia, inseguridad, ataques de pánico, lo que predomina es la vivencia de que no es posible para el yo responder a las exigencias y las demandas, el yo se declara impotente.

Se pone en juego la identidad subjetiva, no solo la función docente, entendiendo la identidad como un conjunto de representaciones que un sujeto posee de si, que corresponde a un sentimiento de si mismo.
Con la caída de los apuntalamientos psíquicos constituyentes de la identidad, sobreviene la vivencia de desamparo y su concomitante angustia de aniquilación, que en la infancia se da por la amenaza de la perdida de amor de los padres, y en la adultez por la vivencia de perdida de amor del superyo. Una de las funciones del superyo es la de medir al yo con el ideal.
Entre **desistir y afrontar** el docente juega su malestar en el cotidiano laboral.

Todo sujeto vive en un permanente proceso de adaptación, este proceso supone un conjunto de funciones psíquicas tendientes a la adaptación a la realidad, incluyendo la modificación de ésta, función llevada a cabo por el yo, en un interjuego permanente entre lo pulsional, el superyo y la realidad exterior, de allí que se plantea que la función yoica esta sometida a un triple vasallaje.
Ante exigencias desmedidas de la realidad exterior, o bien a propios ideales que deben ser cumplidos se apela a la sobreadaptación donde hay un acoplamiento exagerado a las exigencias sin resistencia ni reflexión, este mecanismo es muy común en los docentes.
Como manifestaciones diagnosticas devenidas del mecanismo de sobre adaptación se encuentra entre otras:

- Temor al ocio sin reglas.
- Se establecen conductas adictivas a una imagen que permite valoración social a expensas de un alto costo corporal y psíquico.
- Dificultades en el registro de las percepciones de los receptores cenestésicos y propioceptivos.
- Trastornos del dormir y del soñar
- El descanso es cuando *"no se da mas".*
- El limite esta dado en el umbral del agotamiento total.
- En lugar de expresar emociones muchas veces se producen modificaciones corporales, produciéndose un cuadro denominado "alexitimia" en el cual se tiene dificultad para designar las emociones tanto para los afectos dolorosos, como para los que expresan satisfacción y placer "anhedonia"
- Imposibilidad para describir estados afectivos.
- Incapacidad para distinguir un afecto de otro.

Quienes padecen estos trastornos suelen ser realistas, prácticos, siempre muy preocupadas por cumplir con exigencias y obligaciones, rechazan vincular afecciones a conflictos con la afectividad. La ansiedad, inquietud y excitación están ligadas a las exigencias de la tarea. Dificultades en el manejo de la agresión, escaso o nulo registro de las emociones y/o sensaciones corporales. Rechazo ante cualquier propuesta que vincule sus síntomas a un conflicto o sufrimiento psíquico.

Cuanto más visible, menos natural, resulte el sufrimiento, en mejores condiciones estarán los docentes para realizar su tarea en condiciones saludables.

A modo de cierre

Algunas frases de docentes tomadas del trabajo de campo realizado:

"Nunca había oído hablar de estos temas de este modo. De esto, así, no se habla en la escuela".

"A muchos les pasa lo mismo que a mi".

Partimos de los conceptos de lo **íntimo** como aquel espacio intrapsíquico del sujeto que remite al si mismo, regido por el derecho del secreto, lo **privado** como el espacio de la familia y por extensión el de la vida grupal y asociativa, espacio donde se producen los intercambios entre lo íntimo y lo publico, y lo **público** como espacio de sociedad donde las tramas y las reglas deben ser conocidas, reconocidas y aprendidas, regidas por la transparencia. Por lo general siendo el sufrimiento muchas veces originado en el espacio publico, con lo cual debería estar regido por la transparencia, pasa a ser tramitado en lo íntimo, regido por el secreto, pasando a ser un problema de incumbencia individual y propia.

"Con el afán de educar, descuidamos..."

Esta frase esta referida tanto hacia los alumnos como hacia sí mismo. El docente imbuido en su tarea, atrapado en una maraña de mandatos implícitos y explícitos, pasa por alto condiciones de trabajo real muy adversas. Queda más ligado a **los mandatos** del imaginario social, a lo que se espera de él, que a su deseo.

"No me quiero enterar de que algo está mal"

En esta expresión, por un lado, el mecanismo de defensa es **la desmentida**, porque en la misma frase se hace mención a que algo está mal. Pero, por otro lado, lo no dicho es *" y eso me hace mal"...* y **eso** precisamente es lo problemático, de lo que ilusoriamente se protege al no querer enterarse de su propio padecimiento.

"Me siento a la intemperie"

Muchas frases dan cuenta del sentimiento de desamparo y desprotección. Son verbalizadas en grupos de trabajo.

"No nos creen por ser compañeros, esperan que se los digan las autoridades"

Como la palabra de los compañeros es muchas veces desvalorizada, esta desvalorización da cuenta de la propia descalificación proyectada en los

pares. También hace mención a las resistencias de los docentes a verse como protagonistas de su propia historia. Esta frase de afirmación por la negación, marca el concepto de autoridad que subyace y quién tiene la verdad en el trabajo docente. Es un buen ejemplo para ver la **depositación en el otro** de las propias ansiedades.

"Nos vemos todas locas"

Es una definición, tomando el lenguaje popular, de cómo se ven y se sienten las docentes, no solamente en el ámbito laboral. Aquí es necesario leer con enfoque de género, ya que lo femenino de la docencia es portador de "la locura".

"No se si seguir o no en el trabajo..."

Esta reflexión de un docente da cuenta por un lado de su frustración y por otro de un nivel de salud que hace generar un interrogante acerca de su continuidad en ese trabajo. Este interrogante lo rescata de **la alienación laboral** que, sostenida en **la sobreadaptación**, hace que muchos docentes no se pregunten por las condiciones laborales que padecen y si están dispuestos a tolerarlas...

Identificar la propia angustia, ponerla en palabras y compartirla, baja el sufrimiento personal

" Ah...de eso no se habla"."Cada uno se salva como puede, a mi no me carguen problemas ajenos..."

Una maestra trasmite una manera de sobrellevar sus relaciones con sus compañeros durante el breve descanso.

"Durante el recreo intercambio algunas palabras con los colegas, pero no me involucro mucho en el tema, el tiempo es muy corto, 7¨ de recreo y un suspiro y al aula nuevamente. Trato de no gastar mucho mis energías para mantenerme calma y sin sobresaltos, ya estoy cansada y bebo agua para evitar el sueño".

En estas situaciones consideramos que **la dificultad de poner palabras** provoca la constitución de síntomas (accidentes, depresiones, serios conflictos entre pares, irritabilidad)

La demanda social sobre la escuela pública, actualmente se constituye en alta exigencia de **responsabilidad social** sobre los docentes, ante la carencia de respuesta de otros organismos de gobierno que se des-responsabilizan. Junto a otros trabajadores del sector público, actualmente la carga pública de su trabajo tiene un valor simbólico diferente al conjunto, de otro peso.

Esto lo lleva a enfrentar situaciones, muchas veces sin salida, donde su accionar es impotente ante la realidad del conflicto social, con altos niveles de frustración y vivencia de fracaso personal, constituyéndose estos registros en sufrimiento psíquico.

Es difícil para ellos poner límites a la demanda concreta.

La obligación se registra como moral, más que laboral o social.

Es un hecho y una realidad irrefutable que habla del sufrimiento de los docentes, el aumento en la cantidad de licencias en general y psiquiátricas en particular dan visibilidad a la problemática, que sigue sin dimensionarse apropiadamente por las autoridades responsables.

---

(1) Esteve José Manuel, El Malestar Docente. Editorial Paidós (1987 1ra.ed. 1994 3ra.ed. Barcelona ,España)

(2) En el libro "La institución imaginaria de la sociedad " Castoriadis plantea: "hay pues una unidad en la institución total de la sociedad....esta unidad es, en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la urdiembre inmensamente compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdiembre es el magma

de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que por así decirlo, la animan".

Castoriadis, C. -La institución imaginaria en la sociedad. Ed. Tusquets, Barelona, 1983

(3)Así como el sujeto es estructurado desde palabras de otros, y sale de esta autoalienación a través de la construcción de nuevos ideales que le permiten su singularización, así también el individuo como ser social es convocado desde un imaginario colectivo, a participar de la autoalienación de la sociedad, llevando a que los individuos y los grupos sean hablados desde los ideales de un determinado contexto histórico social. Rescatarse de esta autoalienación es recuperar la integración del individuo (social) y la del sujeto (cultural).

Baramendi, A. -Del autoritarismo que sabemos conseguir, XI. Congreso de Psicoterapia Analitica de Grupo. Tomo 1, Bs. As. 1994

(4) "presumimos que la vida psíquica es la función de un aparato al cual suponemos espacialmente extenso y compuesto de varias partes…….A la más antigua de esas provincias o instancias psíquicas la llamamos ello; tiene por contenido todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido; es decir sobre todo, los instintos originados en la organización somática…..Bajo la influencia del mundo exterior real que nos rodea, una parte del ello ha experimentado una transformación particular….A este sector de nuestra vida psíquica le damos el nombre de yo. Como sedimento del largo período infantil durante el cual el ser humano en formación vive en dependencia de sus padres, formase en el yo una instancia especial que perpetúa esa influencia parental ya la que se le ha dado el nombre de superyo".

Freud, S. "Compendio del Psicoanálisis. La naturaleza de lo psíquico". Obras Completas T.III- Editorial Biblioteca Nueva. Madrid (1968).